

LA MEJOR VIDA LA TIENE TU GATO:  
LA CORRESPONDENCIA AMOROSA DE WISŁAWA  
SZYMBORSKA Y KORNEL FILIPOWICZ  
THE BEST LIFE HAS YOUR CAT. LETTERS:  
WISŁAWA SZYMBORSKA AND KORNEL  
FILIPOWICZ

Adam ELBANOWSKI  
*Universidad de Varsovia*

*Resumen:* El libro recién editado en Cracovia - “*La mejor vida la tiene tu gato*”. Cartas: Wisława Szymborska y Kornel Filipowicz” - contiene la correspondencia, hasta ahora inédita, entre la Premio Nobel de Literatura y su gran amor durante más de veinte años: escritor, poeta y guionista de cine polaco. Las cartas, escritas a veces diariamente, abarcan el período entre 1966 y 1985. El motivo del gato, para Szymborska un símbolo de la añoranza y de la ausencia de su pareja sentimental, se reitera a lo largo de la correspondencia, encontrando su auge en uno de los poemas más famosos de la poetisa - “El gato en un apartamento vacío” – escrito después de la muerte de Filipowicz. Las cartas amorosas de la poetisa, tan íntimas y conmovedoras, revelan asimismo lo esencial de su poesía: humor, ironía, juego de palabras.

*Palabras clave:* Wisława Szymborska, Kornel Filipowicz, poesía polaca, correspondencia amorosa.

*Abstract:* The newly published book in Cracow – “*The best life has your cat*”. Letters: Wisława Szymborska and Kornel Filipowicz”- contains the unprecedented correspondence between the Nobel Prize for Literature and his great love for more than twenty years: writer, poet and screenwriter of Polish cinema. The letters, sometimes written daily, cover the period between 1966 and 1985. The cat's motif, for Szymborska a symbol of longing and the absence of his sentimental partner, is reiterated throughout the correspondence, finding its peak in one of the

poet's most famous poems - "The Cat in an Empty Apartment" - written after the death of Filipowicz. The poetess's amorous letters, so intimate and touching, also reveal the essence of her poetry: humor, irony, linguistic games.

*Key words:* Wisława Szymborska, Kornel Filipowicz, Polish poetry, love letters

Casi 450 cartas, depositadas en la Biblioteca Jaguelónica en Cracovia, intercambiaron Wisława Szymborska y su pareja sentimental durante más de veinte años, Kornel Filipowicz, escritor, poeta y guionista de cine, más conocido por sus formas literarias breves, autor de más de tres decenas de libros. Fue un amor tardío. Ella sobrepasó los cuarenta años y él, cincuenta y cuatro.

La correspondencia, recién editada en Cracovia, comprende un período entre el 18 de abril de 1966 hasta el 15 de octubre de 1985 (*Najlepiej w życiu*, 2016). En gran parte son cartas que marcaban largos meses de separación, provocada por los viajes de Filipowicz o prolongadas estadias de la poetisa en sanatorios en los Tatra, precisamente entre 1966 y 1979.

Los lazos entre dos escritores eran particulares. Nunca se casaron ni vivían juntos. Comenta Szymborska: “Estábamos juntos 23 años. Magnífica persona, eminente escritor. No vivíamos juntos, no nos molestamos. Sería ridículo: uno escribe a máquina, otro escribe a máquina... Éramos como dos caballos que van a galope uno al lado de otro” (*Najlepiej w życiu*, 29 de octubre 2016).

Las cartas, cariñosas y sensuales, no obstante, nunca sentimentales, marcadas por el humor, manifiestan un amor profundo entre los dos escritores.

Aparte de confesiones íntimas y declaraciones de amor, admitamos, no muy frecuentes ni afectadas, la correspondencia se refiere a la vida cotidiana de la pareja, a la realidad gris de la Polonia comunista - la censura, el escaso aprovisionamiento, la mala comunicación – tan sólo raramente aparecen comentarios respecto a los acontecimientos políticos, como es el caso de la intervención de las tropas del Pacto de Varsovia en Checoslovaquia en agosto de 1968.

Szyborska revela aquí su otra cara, desconocida, íntima, personal. Se muestra, frente a su amado, como una mujer tierna, sensible, cuidadosa. Vivía como escribía: no hay diferencia entre la poetisa y la “verdadera Wisława”. De sus cartas emerge una imagen de la mujer enamorada, tímida, acomplejada, que no del todo es capaz de concebir el amor que la tocó. Refleja la misma idea su famoso poema *Amor feliz*:

Amor feliz. ¿Es normal, es serio, es útil?  
¿Qué provecho tiene el mundo de dos personas  
que no ven el mundo? [...]  
Un amor feliz. ¿Acaso es necesario?  
El tacto y el sentido común aconsejan no hablar de eso  
como si de un escándalo en las altas esferas de la Vida se tratase  
[...].  
Que aquellos que no conocen un amor feliz  
afirmen que no existe un amor feliz, en absoluto.  
Con esa creencia les será más fácil vivir, y morir (Szyborska,  
2015: 120-121).

Cartas, tarjetas, dibujos, *collages*, fotos pegadas, recortes de prensa, caricaturas, bocetos, grabados retros – forman parte de la correspondencia entre los dos escritores enamorados. Los dibujos – árboles, animales, paisajes, retratos - pintados tanto por Szyborska como por Filipowicz, vienen acompañados de comentarios humorísticos, a veces, melancólicos, o sirven para las declaraciones amorosas.

Y así, en la carta del 21 de julio de 1969 la poetisa ha pegado a la carta una foto de Cracovia, en forma acorazonada, con una posdata:” Kornel, este es mi corazón urbano, que te anhela y espera” (p. 208). En otra carta, fechada en 18 de abril de 1974, Szyborska, relacionándole a Filipowicz la vida cotidiana en un sanatorio, agrega un dibujo con un gorila y el globo que dice: "El mono es una caña pensante" (p. 329).

Escribe Filipowicz: “¡Mi amor! ¡Una cita más contigo – irreal, como en un sueño! No obstante, el hombre se compone de huesos, músculos y nervios que necesitan sentimientos físicos. ¡No me quejo, Wisława, es la añoranza que me obliga a escribir semejantes tonterías!” (p. 120).

Es curioso, pero las declaraciones amorosas o sentimientos cariñosos no muy frecuentemente aparezcan en las cartas. Y, por general, son lacónicos, formulados al margen de los informes dedicados a las cosas cotidianas. Es evidente, que la pareja evita la tonalidad afectiva, no obstante, paradójicamente, la correspondencia abunda en sentimientos. Entre líneas se notan afectos, deseos, devoción, ternura.

El 12 de agosto de 1968 escribe Szymborska: “Claro que tú eres el más importante [subrayado] y para ti quiero recuperarme pronto” (p. 42). El 16 de septiembre de 1968 la frase “Kornel, te quiero tanto”, como las otras, viene acompañada de notas a pie de página: “verdad”, “verdad un poco exagerada”, “verdad científicamente confirmada”. Termina la carta una fórmula “te beso”, con una adnotación: “desgraciadamente, no es verdad” (p. 85).

El 16 de septiembre de 1968: “Kornel, al abrir el paquete de ti [con nueces y una lata de sardinas], sentí un golpe de calor. Te aseguro que tus cartas y todo lo que viene de ti es radioactivo y yo lo recibo como una consolación, pues me parece que estás cerca, mi amor” (p. 105).

El 21 de julio de 1969: “Pero tú eres por encima de todo, puedes competir incluso con la salida del sol en Polinesia” (p. 206).

El 7 de octubre de 1975: “Te quiero: y aun me gustas; tú eres el más guapo, el mejor, el más sabio; incluso muy amable; dentro de poco estaré de vuelta” (p. 361).

No obstante, Szymborska es, al mismo tiempo, autora de los poemas irónicos lo que reflejan sus cartas. Escribe la poetisa que extraña tanto a su pareja sentimental que „acordaría permanecer horas enteras contigo en una exposición dedicada a las obras más eminentes del realismo socialista soviético” (p. 124). La carta fechada en el 18 de octubre de 1978 concluye la autora con una nota irónica, tan propia de ella: “Noto un levísimo vacío desde que no estás aquí” (p. 395).

A las declaraciones cariñosas se agregan celos:

“Mi amor, ¿acaso algo haya cambiado? ¿Tal vez te moleste algo así, como yo?” (p. 68).

¿Tú piensas en mí con, dicho con gran cautela, simpatía? ¿No te visitan demasiado frecuentemente, las poetisas?” (p. 403).

Correspondiendo a los mismos celos de parte de Filipowicz, la poetisa, para tranquilizarlo, le escribe desde un sanatorio: “Me comporto acá ejemplarmente” (p. 150); “Aquí la mercancía masculina totalmente gastada” (p. 159).

Es de notar, que el humor, tan propio de la poesía de Szymborska, igualmente se hace presente en sus cartas. Por ejemplo, la carta del 8 de septiembre de 1970 es una pieza de *pure nonsense*:

Como has decidido llegar aquí, trata de venir en forma integral y no te olvides de la oreja izquierda, que habías dejado en el baño, antes de partir, el año pasado. Me di cuenta de inmediato, y sentí pena, y tan solo por cortesía no lo comentaba. Sin embargo, preferiría que esta vez no se repitiera una negligencia semejante, sin mencionar el hecho de que dejar una oreja en el baño es imprudente, ya que el gato puede arrastrarla por debajo del armario... (p. 235-236).

A la pareja le encantaba encarnarse en distintos roles, disfraces, personajes inventados. Las cartas, este juego de máscaras, lleno de humor, son firmadas con seudónimos o nombres ficticios. Son distintos los remitentes simulados. Szymborska asumía frecuentemente el rol de la condesa Heloiza Lanckorońska que escribía a su plenipotenciario Eustachy Pobóg – Tulczyński (el disfraz de Filipowicz). Son cartas escritas al estilo de la correspondencia cortesana del siglo XVIII en que se narran las aventuras del plenipotenciario o los viajes de la condesa por Francia e Italia, aunque en realidad, relataban la vida cotidiana de Szymborska en los sanatorios y la pesca a que se dedicaba apasionadamente Filipowicz.

A Szymborska le encantaba asimismo asumir un rol de sirvientas o chicas jóvenes, enamoradas del famoso escritor Kornel Filipowicz. Son cartas estilizadas y muy divertidas en que la poetisa copia un estilo cursi y afectado; son cartas llenas de torpezas, errores gramaticales y ortográficos, escritas con una mano inexperta. Y otras, escritas por una tal Mariana, una viuda, emigrante de Brasil, que quiere casarse con Filipowicz. Aquí Szymborska imita perfectamente el estilo particular de la diáspora polaca en el extranjero: “El corazón qué tristeza, la cabeza

mojada, el alma da ganas de llorar” (p. 354). Son estos juegos de máscaras que, aparte de lo cómico, disfrazan tanto los verdaderos sentimientos como los celos de la pareja.

En la correspondencia Szymborska no comenta su propia poesía. Sus cartas, generalmente, tratan sobre Filipowicz o su círculo de amigos o las cuestiones cotidianas. Es raro observar que tan solo a veces Szymborska mencione, enigmáticamente, que escribe o publica un verso. La poetisa dedica más comentarios a las obras de su pareja sentimental. ¡Inclusive, en una carta, profetiza, qué ironía!, que Filipowicz obtendrá el Premio Nobel de Literatura. Y fue galardonada ella, en 1996. Tan sólo en una carta Filipowicz responde a una serie de dudas e inquietudes de la poetisa respecto a sus versos, cuando la tranquiliza contestando (17 de septiembre de 1975) que no son malos, sino diferentes. Tan solo a base de la fecha de la carta podemos inferir que se trata del libro *Si acaso*.

Al lado de los sentimientos que unían a la poetisa y al novelista el hilo conductor de la correspondencia lo constituye, paradójicamente, el gato, o más precisamente, los gatos de Filipowicz. Ambos motivos se enlazan, sorprendentemente, y no por casualidad el libro de la correspondencia lleva el subtítulo *La mejor vida la tiene tu gato, porque está cerca de ti*, una cita de la carta de Szymborska del 5 de octubre de 1968 (p. 105). Cuando Filipowicz murió en febrero de 1990 Szymborska le dedicó un epitafio, uno de sus versos más conmovedores: *Un gato en un apartamento vacío*:

Morir - esto no se hace a un gato.  
 Porque qué tiene que hacer un gato  
 en un apartamento vacío.  
 Tregar por las paredes.  
 Rozar los muebles.  
 Como que nada cambió  
 pero es diferente [...].  
 Algo aquí no comienza  
 a la hora acostumbrada.  
 Algo pasa aquí de modo distinto  
 como debería.  
 Alguien estuvo aquí y estuvo  
 y de repente desapareció,  
 e insistentemente no está [...] (Piotrowski, 1998: 92-93).

La poetisa, en una entrevista, así comenta el poema:

Ese gato -que debe acostumbrarse a vivir en un piso donde ya no está su amo, muerto- es una herida grande en mi corazón. Ahí hablo del dolor por la pérdida de mi compañero, mi gran amor, el poeta Kornel Filipowicz, fallecido en 1990; no es sólo el gato el que está triste sino también yo (Ayén, 2013)

El famoso gato llamado Mręgaty (cebrado), adorado por los dos, no sólo es un tema constante de las cartas, sino también es *autor* y destinatario de varias tarjetas escritas por Szymborska y Filipowicz. A veces forma parte de juegos de mascarar, como en la carta del 1 de febrero de 1968 en que Szymborska, disfrazada de una admiradora anónima de Filipowicz, le advierte que una intrigante le había prometido al gato un ratón vivo para ganar los sentimientos del escritor.

El 10 de julio del mismo año Szymborska asegura a Filipowicz, quien está de viaje, que cuida bien al gato, y éste extraña mucho a su dueño. Múltiples veces Szymborska pregunta a su pareja sentimental como anda el gato, y Filipowicz en sus cartas transmite a la poetisa “los besos de parte del gato” (con los dibujitos adjuntos), a lo que ella contesta: “Abraza de mi parte a su gato pulgoso” (p. 118). Szymborska escribe una larga carta al gato Mręgowaty (el 23 de septiembre de 1976), con una nota - *urgente* - en que formula toda una serie de consejos y advertencias, en cambio, la desaparición del gato en septiembre de 1979 de la casa cracoviense de Filipowicz provoca una serie de cartas nerviosas e inquietantes.

El gato de Filipowicz desempeña un rol importante en el juego entre los dos amantes. Escribe Szymborska: “Estás afortunado, tú tienes un gato que te hace todo el trabajo duro. ¿Cómo le va a este animalito desgraciado y tan ocupado?” (p. 112). La explicación de esta carta tan curiosa la encontramos en una tarjeta escrita por la poetisa, en que admite que Filipowicz, al salir de pesca, no sólo dejó su gato al cuidado de ella, sino también, admite Szymborska, “le has dejado al gato, como siempre, los trabajos por encargo, seguramente una excelente, nueva novela por escribir. He leído en un periódico su último cuento /.../, es muy bonito” (p. 24).

Poesía, humor, sentimientos, disfraces, añoranzas, gatos. La correspondencia entre Wisława Szymborska y Kornel Filipowicz demuestra que el amor feliz sí existe, y se compone de cosas sencillas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ayén, X. (6 de octubre de 2013). *Entrevista con Wisława Szymborska, otra Nobel para conocer*. Recuperado de <http://www.las2orillas.co/entrevista-con-wislawa-szyborska-otra-nobel-para-conocer/> [Fecha de consulta: 22/03/2017].
- Najlepiej w życiu ma twój kot. Wisława Szymborska - Kornel Filipowicz: Listy*. (2016). Kraków: Znak.
- Najlepiej w życiu ma Twój kot. Wydano miłosne listy Szymborskiej i Filipowicza*. (29 de octubre de 2016). Polsatnews.pl. Recuperado de <http://www.polsatnews.pl/wiadomosc/2016-10-29/najlepiej-w-zyciu-ma-twoj-kot-wydano-milosne-listy-szyborskiej-i-filipowicza/> [Fecha de consulta: 22/03/2017].
- Piotrowski, B. (1998). *La gran dama de la lírica. Wisława Szymborska*. Santafé de Bogotá: Caro y Cuervo.
- Szymborska, W. (2000, 2010). *Wiersze wybrane*, Kraków: Wydawnictwo a5.
- Szymborska, W. (2015). *Antología poética*, traducción de Elżbieta Bortkiewicz. Madrid: Visor Libros.